FELIPE VUELVE ILUSTRAO

DIALOGO EN PROSA

ORIGINAL DE

Antonio Zaragoza Ruiz

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

PRADO, 24 :: MADRID

33

PERSONAJES

SABINA. . . . Señorita Zarate

FELIPE. . . . Señor Nozaleda

720323

Esta obra es propiedad de su autor. Los representantes y comisionados de la Sociedad de Autores Españoles, son los encargados de conceder o denegar los permisos de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

En escena, sillas, una mesa en medio, de las llamadas de camilla y una mecedora de lona. A ambos lados, puertas. Al fondo, una ventana y una pizarra grande colgando en la pared.

.....

(Al levantarse el telón, aparece SABINA, moza de servicio, algo agraciadilla, y también algo simple, canturreando y limpiando los muebles con los zorros. Después, FELIPE, vestido de soldado destrozón, con cara de lo que es, de tonto, y con una facha como para ponerlo de espantapájaros.)

SABINA «Si me lo vendieras
te lo compraría,
para poder recrearme
toíta la noche
y toíto el día...»
Menudo recreo tengo yo, dándole a los zorros desde las cinco de la mañana. Tós los días limpieza y tós los días polvo nuevo. ¡Jesús, qué ganas tengo de tener criaos que vengan a quitármelo a mí!

(Se oye un timbre).

¿Llaman? Me parece que llaman. ¿Quién será? Voy a ver.

(Mutis por la derecha, volviendo al instante con FELIPE que sonríe más tonto que una panocha.)

Pero hombre... pero hombre... Felipe.

FELIPE ¿No me esperabas?

SAB. Tan temprano, no.

FEL. Pos ya lo ves: pa ti ha sío la primer visita.

SAB. Hombre, tú has venío por ver al señor Comandante.

FEL. Justo que tengo que presentarme a don Gonzalo, por ser l' autoridá melitar de aquí del pueblo, y porque además, es amigo y en saludarlo tengo gusto... Pero yo sé que a estas horas el señorito está dando su paseo y que tú estás sola, y como tú estás sola, pues sólo vengo por verte a ti... Aunque tú, Sabina, fuistes la única moza que anoche no salió a recebirme...

SAB. No pude.

FEL. Y en cambio salió tó el pueblo, que al fin soy el único héroe de Villa Pedrusco.

SAB. Como que no hay más soldao que tú.

FEL. Pa que veas mi mérito. Tós los vecinos me dieron vivas.

SAB. Los oí.

FEL. Salió el alcalde con la camisa planchá de los días de fiesta y el bastón de mando; y la música, la música también.

SAB. La oí, la oí.

FEL. ¿Y por qué no te acercastes?

SAB. Porque estaba pelando la pava...

FEL. (Quedándose de una pieza.)
¡¡La pava, pelabas!!

SAB. Sí; la que ayer le trajeron de la Desilla al amo.

FEL. ¡Ah! Oye, ¿y cómo me encuentras tú? Vamos a ver.

SAB. Pues así, lo mesmo... pero de manera distinta...

FEL. Así me veo yo: el de siempre, pero de otro modo. ¿Y sabes lo que ha dicho Satanasio?... ¡Que güelvo más ilustrao! Y tós dicen lo mesmo: ¡que güelvo más ilustrao!

SAB. ¿Sí?

FEL. Más que el *Nuevo Mundo*. ¿Te acuerdas que no sabía hacer una *o* con un canuto?... Pos ahora escribo y con fotografía. Y si no, verás:

(Yendo a la pizarra y poniéndose a escribir.)

Voy a poner he estado en Ceuta.

(Escribe: «E esta o en Ziuta» con letras grandes y torcidas y se ladea muy satisfecho de su obra, para que la vea Sabina.)

¿Has visto? ¡Pa que tú veas!

SAB. Vaya que sí. Pero hombre, siéntate, que vendrás cansao y además que pa hacer eso

(Señalando la pizarra.)

se suda.

(Felipe se sienta pesada y torpemente en la mecedora.)

FEL. ¡Con las ganas que tenía yo de asentarme en una capachica de estas!

(Empieza a mecerse y se asusta creyendo que se va a caer, luego se ríe y hace mil visages al vaivén del mueble.)

Ya ves, endenantes yo no hubía sabio ni asentarme en este chisme, y agora...

SAB. ¿Pero no cuentas ná del moro?

FEL. Aquello está más perdío de lo que paece. ¡Pero yo lo arreglaba bien fácilmente!

SAB. Antón, el del Corral de los gitanos, que vino el otro día, dice que también acababa con tós los moros en una semana.

FEL. ¡Bah! No sé cómo.

SAB. ¿Que cómo? Llevando allá toros, muchos toros y soltándolos pa las cábilas.

FEL. Eso no pué ser.

SAB. ¿Por qué?

FEL. Porque nos comeríamos los toros antes de llegar.

SAB. Oye, ¿y esa cruz que llevas en el pecho?

FEL. ¿Esto?... ¡Oh!...

SAB. Anda, anda, qué honra.

FEL. Fué una hazaña.

SAB. Cuenta, cuenta.

FEL. Se la quité a un compañero cuando estaba durmiendo...

SAB. Dicen que en el cuartel has hecho muchas malezas, Felipe.

FEL. Habladurías del pueblo que mormura mucho.

SAB. ¿No has cometío denguna falta?

FEL. Una sola, pa la güena verdad; y pa no mentir, grave, gravísima...

SAB. ¿Qué fué ello?

FEL. Ponerle el gorro a un moro, ya ves.

(Quitándose el gorro y haciendo acción de ponérselo a ella.)

Esto, que paece que no es ná, es más grave de lo que te imaginas.

SAB. ¡Muy grave!

FEL. Como quien dice pasarse al enemigo con armamento y tóo...

SAB. Oye, ¿y te fusilaron?

FEL. No; no me llegaron a fusilar, pero a Rufo el de Puebla de los Burros, que cometió la mesma falta, a ese, a ese... sí que lo fusilaron. Cuando venga pa la Pascua, se lo preguntas y verás...

SAB. Dicen también que te has hechao una novia mora.

FEL. ¡Yo, una novia mora!

SAB. ¿No te gustan las moras?

FEL. Ni chispa. Pa la güena verdá, me gustan más las judías...

(Se oye el timbre de llamada y Sabina se alarma.)

SAB. ¿Qué hacemos? ¿Tú crees que está bien que estemos solos en la casa?

FEL. ¿Agora te fijas?

SAB. Porque hablando, hablando, no reparé en la cosa.

FEL. Eso os pasa a vosotras, que no reparáis en la cosa hasta última hora.

(Llaman otra vez.)

SAB. Salta por la ventana.

FEL. Salta tú y desde abajo me lo cuentas.

SAB. Pos ven que te esconda.

FEL. ¿Aónde?

SAB. Donde yo te lleve; tú te callas.

(Lo empalma por el cuello de la guerrera y hace mutis con él por la izquierda, vuelve al momento y cruza la escena para desaparecer por la puerta de la derecha, volviendo con un jarro de leche.)

Era Tomás, el cabrero, que ya se había impacientao y se marchaba.

(Mirando el jarro, oliéndolo y meneando la cabeza contrariada.)

Ese hombre tié cada día más mala leche... Voy a desayunar y luego me voy a la plaza.

(Mutis por la izquierda, volviendo con una taza de chocolate y rabanadas de pan en un plato. Deja el desayuno sobre la mesa y da la primer mojada.)

Calla, voy a sacar a Felipe, que se me había olvidao. ¡Bueno se habrá puesto el pobre!

(Vase izquierda y vuelve con FELIPE que trae todo el uniforme y la cara emblanquinados de yeso.)

¡Pero hombre!, ¡pero hombre!...

FEL. ¡Pero mujer, pero mujer, digo yo!

SAB. Bueno te has puesto pa presentarle tus respetos al Comandante.

FEL. No sé cómo quiés que me haiga puesto, si a la fuerza me has escondío en la yesera.

SAB. No sé ande te iba a esconder.

FEL. ¿Qué ande? En tu cuarto mesmo.

SAB. ¿En mi cuarto? ¡Je, je, je!

FEL. De allí no hubiea salío tan lastimao de polvo.

SAB. Tú, no, pero yo...

FEL. ¿Qué?

SAB. Que una vez metí a otro y la que salió manchá fuí yo.

FEL. ¿No me das una mojá de chocolate?

SAB. Toma, moja.

(Poniéndole la tacita.)

FEL. ¿Con el deo?

SAB. No, hombre, toma torta.

FEL. Gracias, Sabina.

SAB. ¿Os daban también chocolate en la melicia?

FEL. Allí lo que dan son las tortas solas.

(Sabina se bebe el chocolate que queda, deja la jícara en la mesa, Felipe la coge y la limpia metiendo en ella el dedo y llevándoselo a la boca ocho o diez veces.)

SAB. ¿Trabajabas mucho?

FEL. Aquí es aonde trebajas, que cuando no vas a regar, vas a escardar o a sacar suelo. En la mili te pasas los días rascándote. Yo, me despertaba a la diana, y como no tenía ná que hacer, pos me rascaba.

(Rascándose la cabeza fuertemente.)

Luego, a media mañana, como no tenía ná que hacer, pos me rascaba;

(Haciendo lo propio.)

después de zamparme el rancho, como no tenía ná que hacer, pos me rascaba.

(Repite a rascarse.)

Al tocar silencio, como ná tenía que hacer, pos me rascaba...

(Vuelta a lo mismo.)

SAB. Oye, espera, que voy a fregar la taza.

(Vase con la taza y el plato por la izquierda, Felipe repara en el jarro de leche, lo examina, lo huele, se lo acerca y lo prueba.)

FEL. Es leche.

(Relamiéndose. Pausa. Al pobre se le quedan los ojos en el jarro. Al fin se decide a tomar otro sorbo.)

Bah, por una poca, no lo va a notar. ¡Qué regüenísima está! ¿Será de cabra? Paece más bien de oveja. A ver.

(Nuevo trago.)

Tampoco paece de oveja... porque su gusto más bien es de vaca.

(Da otro sorbo, relamiéndose con glotonería. Pausa.)

Yo bebo más.

(Bebe. Pausa.)

Rediez, pues si me la he zampao casi toa. ¡Qué bárbaro! ¿Y qué le digo a Sabina en cuanto vuelva? Por más que... que mejor será, ya puestos, no dejar ninguna, y así... así pué que se crea que no ha venío el lechero. Sí; mejor será.

(Bebe la que queda.)

SAB. ¿No has desayunao toavía, Felipe?

(Saliendo)

FEL. Acabo de tomarlo. Desayuno de Comandante.

SAB. Ya sé que tenéis cuartos en tu casa.

FEL. Pos cá, unos cuartejos de la gorrina de mi madre, que la ha vendío mi padre.

SAB. (Fijándose en el jarro.)

¡Porra! ¿Y mi leche?

FEL. (Buscando distraidamente por el suelo y debajo de la mesa.)

¿El qué, dices?

SAB. ¡La leche, la leche del jarro, que estaba lleno!

FEL. Habrá sío el gato.

SAB. (Mirándolo con retintín.)

Yo creo que ha sío algún perro...

FEL. Mujer, busca a ver, que aquí no ha entrao naide.

SAB. Sí que voy a buscar, pero van a ser las tenazas, para sacarte la leche del cuerpo, ladrón. ¡Nos ha ilustrao el quinto este!

FEL. No lo tomes tan a mal...

SAB. Claro, como tú te la has tomao tan a bien...

FEL. Estaba tan calentica...

SAB. Ricién ordeñá. Vamos, hombre, que eso no se hace.

FEL. Es que te fuiste, la dejaste aquí, me quedé yo solo y como no tenía na que hacer... ¡pos me la he bebío!

SAB. ¡¡Pos bien te podías haber rascao!!

(Rascándose fieramente, imitándolo a él.)

FEL. Lo que te digo es que no te la dan con agua.

SAB. Si vienes mañana, le pondré una poca azúcar.

FEL. ¡Sabina!

SAB. ¡Felipe!

FEL. Mira lo que voy a escribir en la pizarra.

(Va a la pizarra y escribe: «Llo te ciero muho».)

Escribe tú agora.

(Borra lo suyo y le da el clarión, Sabina lo mira, se sonroja, baja la vista y al fin se decide y pone: «També llo a tú».)

SAB. No lo veas.

(Le tapa los ojos.)

FEL. Anda, tonta, si yo me hago cargo que las mujeres no escribís con perficción.

(Lo lee y salta de alegría.)

¡Sabina, dame un abrazo!

SAB. Eso si que no, eso si que no.

(Huyendo de Felipe, que la persigue, tropezando en las sillas.)

FEL. Si es un abrazo, un abrazo na más.

(Llaman dos veces seguidas.)

SAB. Ese es el Comandante. ¿Qué hacemos?

FEL. Esconderme, no lo pienses.

SAB. Es que metiéndote ahora en la carbonera, saldrás igualao.

FEL. ¿No he venío a presentarme a él? Pos digo que lo esperaba y en paz.

SAB. Pero es que a estas horas, tan de mañana, no quiere recibir a naide.

(Llaman otra vez.)

¡Virgen Santa! ¿Qué camino tomo?

FEL. Ya sé cual.

SAB. ¿Cuál?

FEL. El de la calle. Asustarse es peor. Yo mesmo le abro a tu señorito y le digo que precisamente aguardaba en el pasillo a que viniese para ponerme a sus órdenes.

SAB. Eso será lo mejor; anda.

(Felipe vase por la derecha. Sabina se queda en medio del escenario, viéndole salir. Se escucha crujir de garrotazos y se oye a Felipe que se queja y dice desde dentro, disculpándose en voz alta.)

FEL. (Dentro.)

¡Pero, mi Comendante!... ¡Pero, mi Comendante!... Si me encuentra así con el uniforme lleno de yeso, es porque su criada, la Sabina, me mandó a llamar pa que le arreglase el fogón, que dice que se le había descompuesto.

(Al oír esto Sabina, queda estupefacta, llevándose las manos a la cabeza.)

SAB. Te paece el quinto ilustrao... ¡Pos no dice que lo he llamao yo mesma!... ¡y pa que me arregie el fogón!...

TELÓN

IMP. «VALENCIA GRÁFICA»
M. CARPENA
JERUSALÉN, 9 :: VALENCIA

Una peseta